

obispo zeloso, un doctor sapientísimo, un padre amoroso y un sacerdote santo. Su venerable cuerpo fué sepultado en la iglesia de Santa Maria la Mayor, que hoy se llama del Pilar, en donde, por la miseria de los tiempos siguientes, llegó á estar sin veneracion y desconocido por mas de seiscientos años. Pero Dios, que quiere sean veneradas las reliquias, sagrados despojos de sus siervos, reveló al obispo don Pedro Garcés de Januas el sitio donde reposaban las del santo, desde donde fueron trasladadas con grande veneracion al altar mayor de la misma iglesia del Pilar, en donde los fieles las veneran.

San Braulio escribió la vida de san Millan; un índice de las obras de su maestro san Isidoro; la vida de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta, y muchas epístolas llenas de unción y sabiduría, que son un depósito de instruccion para los fieles, y un testimonio de los grandes trabajos que padeció el santo por el amor de Jesucristo y de su esposa la Iglesia.

La misa es en honor de este santo : la oracion la que sigue.

Deus, qui per os Braulii confessoris tui atque pontificis, verbi tui arcana reserasti, et hæreticorum spurcitiam illius prædicatione confudisti : fac nos quæsumus, famulos tuos, illius et eruditione proficere, et oratione defendi. Per Dominum nostrum...

O Dios, que nos manifestaste los misterios de tu palabra por boca de san Braulio tu confesor y pontífice, y que confundiste la pestilente doctrina de los herejes con su admirable sabiduría; suplicámoste, Señor, bagas que nosotros, tus siervos, nos aprovechemos de su enseñanza, y seamos defendidos con sus oraciones. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduría, y la misma que el día 1, pág. 29.

REFLEXIONES.

Todo cuanto hay de grande en el mundo, es, en presencia de Dios, como si no fuese : *los montes*, dice el santo David, *se derritieron como cera delante del Señor, y no solo los montes, sino toda la tierra.* Con todo eso, la santa madre Iglesia, tomando las palabras con que el Espiritu Santo hizo el elogio de Noé, Abraham, Isaac, Moisés y Aaron, no duda aplicarlas á aquellos justos que acertaron á imitar tan excelentes ejemplares, llamándolos *grandes sacerdotes*. A la verdad, un epíteto de tanta recomendacion con dificultad podrá encontrar mérito mas proporcionado que el de san Braulio, tan digno obispo como hemos visto en su preciosa vida. Fué grande en todo; pero singularmente en las obligaciones privativas de sacerdote, en que manifestó virtudes dignas de imitarse respectivamente en todos los estados.

Los sacerdotes son los maestros del pueblo : no solamente enseñan sus palabras, sino mucho mas sus acciones y sus costumbres. Pocos hay que no estén persuadidos de que los sacerdotes son los depositarios de la doctrina del Evangelio, asi como lo son de la sangre de Jesucristo. Oyen de su boca los consejos acertados, las verdades de la ley, la reprension de sus deslices, y las amenazas terribles que intiman de parte de Dios. Igual deferencia que conceden á sus palabras, tributan á sus obras; porque no es fácil persuadirse de que ningun prudente obre contra lo mismo que tiene por verdadero, por justo y provechoso. Todo esto está muy bien; y al paso que es un modo de juzgar recto y arreglado, constituye á los sacerdotes en la mas estrecha obligacion de no borrar con el escándalo de sus obras un concepto que la misma Religion ha fijado ya en nuestras almas. El

pecado del sacerdote lleva consigo doble malicia : la del mal ejemplo, y la de hacer trocar las ideas que tiene el pueblo de lo licito é ilícito. Aquel que no se atreve á calificar de pecado grave la accion que vió en el ministro del Altísimo, tampoco en sí mismo la reprueba ; y por este medio se propaga fácilmente una peligrosa doctrina.

Pero ¿todo esto será suficiente para justificar las negras y crueles murmuraciones con que despedazan los seglares á los sacerdotes? ¿La miseria de un ministro frágil podrá contaminar de tal manera toda la profesion del sacerdocio, que no se le respete á este donde quiera que se le encuentre, por la indignidad de un hombre? ¿El ejemplo de estos sacerdotes grandes que celebra nuestra madre la Iglesia, no bastará á cubrir, y casi anular el mal ejemplo que puedan dar otros menos en número y menores en dignidad? ¿Sola la profesion sagrada del sacerdocio no merecerá del pueblo disimulo é indulgencia? La murmuracion siempre es un delito ; pero cuando se emplea contra los sacerdotes, suele ser un delito contra la caridad y contra la Religion. Cuando los defectos de un hombre que sirve al altar excitan movimientos de queja contra lo sagrado, es necesario reprimirse, es necesario conocer que es hombre, y finalmente acordarse de que á aquel mal ministro precedieron otros muy santos, muy ejemplares, y á quienes justamente da la Iglesia el titulo magnífico de *sacerdotes grandes*.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia XVII, pág. 401.

MEDITACION.

DE LA DIGNIDAD DEL SACERDOCIO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que cualquier sacerdote, por pecador que se presente á tus ojos, obtiene el mismo puesto y dignidad que obtuvo Jesucristo, sumo sacerdote, y el primero que en la ley de gracia dispensó los soberanos misterios que él mismo instituía. Jesucristo cargó con los pecados de todo el mundo, para expiarlos con el sacrificio cruento que hizo en el ara de la cruz, vertiendo su inocente sangre. Jesucristo se dió á sí mismo como una hostia agradable al Eterno Padre, en descuento de la injuria que le habia sido hecha por el apartamiento y soberbia del primer hombre. Jesucristo se puso entre Dios ofendido y el linaje humano condenado á eterna desdicha, para aplacar los justos enojos de la indignacion divina, y restaurar los derechos de la inocencia que el hombre habia perdido, ganándole la gracia, la amistad de Dios, y aquella eterna bienaventuranza de que justamente habia sido desheredado. Jesucristo, en fin, viendo la multitud de los pecados del mundo, y previendo que siempre los hombres necesitarian de un redentor, no se contentó con verter su sangre y padecer muerte ignominiosa, sino que antes de morir, inventó su amor un modo de renovar diariamente el sacrificio, y á este fin instituyó la eucaristia y el sacramento del órden, para dejar en los sacerdotes perpetuado su cargo y ministerio.

A tan alta dignidad se eleva un hombre por medio del sacerdocio. Todos los referidos oficios que ejecutó por sí mismo el Hijo del Eterno Padre, los trasladó respectivamente á los sacerdotes. Con ellos se adornan, con ellos se condecoran, para que nuestros ojos los

miren con aquella distincion y respeto que merecen unos sustitutos del Verbo divino encarnado; y tambien para que con titulos tan legitimos aboguen é intercedan por el pueblo. Pero los ojos de este, acostumbrados á mirar solamente objetos terrenos, apenas ven en los sacerdotes mas que unos hombres nada superiores á los demás. Si no, ¿serian tratados con el vilipendio con que lo son en el dia? ¿Habria en un pueblo cristiano quien se atreviese á servirse de un sacerdote para officios tan mecánicos é indignos de su profesion? quien expusiese el sacerdocio al desprecio de un niño á quien le sujeta por pedagogo un despreciable estipendio, si en el pueblo cristiano se reflexionara debidamente sobre la alteza de tan augusto ministerio?

Los poderosos principalmente, que forman un concepto ventajoso de los sacerdotes, cuando los procuran para directores de sus hijos, ¿porqué han de rebajar este mismo concepto, cuando los confunden con el resto de la familia? ¿cuando los sujetan á ministerios y ejercicios que tiene que sufrir la pobreza, pero que no debiera consentir la piedad y la religion? El sacerdocio, tan respetable es en el sacerdote indigente, como en el que está abastecido de bienes de fortuna. Estos pueden dar un exterior de lucimiento, mas no mudar la naturaleza ni la dignidad. Hacer poco aprecio de un sacerdote, está muy cerca de hacer desprecio de Jesucristo. Pues todo cristiano debe saber que Dios es muy zeloso de su honor, y que están las sagradas letras llenas de terribles castigos que en diferentes ocasiones ha vengado los ultrajes que le han hecho los temerarios y sacrilegos.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que los sacerdotes están encargados de las almas de los fieles, y al mismo tiempo, del precio

que por ellas dió Jesucristo, que no es menos que todo el valor infinito de su preciosa sangre. *Ellos son la luz del mundo*, como dijo la misma Verdad; *son los ungidos del Señor*, y los pastores á quienes está encargado el cuidado del rebaño de la Iglesia. Los sacerdotes son los que reparten el pan de la doctrina, *y en cuyos labios está depositada la sabiduria, la ciencia de la vida eterna*, segun la expresion de Malaquías. *Lo que ellos atan sobre la tierra, es atado en el cielo; y lo que ellos desatan sobre la tierra, es desatado en el cielo.* Todo esto quiere decir que la dignidad y oficio de sacerdote es lo mas venerable, lo mas augusto, lo mas digno de consideracion y aprecio que puede ocupar la mente de un cristiano.

De luego á luego se deja ver la gran providencia que tuvo Jesucristo para que las almas que habia redimido á tanta costa no quedasen abandonadas y expuestas á la furia del comun enemigo. Dejólas encargadas á unos sustitutos suyos, á quienes cometió lo mas precioso que tenia sobre la tierra, que era el fruto de su sangre, contenido en los sacramentos; y á quienes encargó su dulce y amada esposa, por quien trabajó tantos años, que es la Iglesia sacrosanta. Para este efecto, no perdonó ni diligencia ni trabajo, ni ahorró los milagros y maravillas; instituyó el santísimo sacramento del altar; estableció el sacerdocio con la misma potestad que tuvo él mismo para convertir el pan y el vino en su cuerpo y sangre; instituyó el sacramento de la penitencia para el remedio de los que naufragasen despues de haber recuperado la inocencia por el bautismo; y todo esto lo puso en manos de los sacerdotes, para que, como padres de los fieles, como sabios y prudentes administradores del tesoro de Jesucristo, lo repartiesen dignamente, sin profanar unos dones tan soberanos y divinos.

¿Cuánta consideracion, pues, no merecen los sa-

cerdotes, encargados de tan alto y difícil ministerio! ¡cuán acreedores no son á que todo cristiano les ayude con sus oraciones, y les facilite el desempeño de su alta dignidad con virtuosos ejemplos y santas exhortaciones! Lo que tú enmendares en tu vida, las pasiones que refrenares, los hábitos viciosos que cortares, y el nuevo plan que señalares á tu conducta, esó ahorras á aquel que está encargado por el Señor de hacer estas operaciones en tu alma para salvarla. Pero si así no lo ejecutas, á lo menos no condenes al que cumple con su ministerio. No califiques de delicado, de escrupuloso, y tal vez de ridículo, á aquel ministro que quiere asegurarse de tu salud como que es la suya propia, para el efecto de dar á Dios cuenta de ella. No clames contra sus investigaciones: sus exámenes y sus solicitudes son en favor tuyo, son para bien de tu alma, son para cumplir con su ministerio, y son finalmente, para precaver en sí mismo la sentencia de un eterno suplicio.

JACULATORIAS.

Præcursor pro nobis introivit Jesus, secundum ordinem Melchisedech pontifex factus in æternum. Epist. á los Hebr. c. 7.

Nuestro Redentor Jesus, habiendo sido constituido eterno sacerdote, segun el orden de Melquisedec, entró en el cielo, como nuestro precursor, á prepararnos nuestra eterna dicha.

Domine Deus virtutum, ¿quis similis tibi? Salm. 88.
Señor Dios de las virtudes, ¿quién hay que se pueda comparar contigo, ni en la misericordia, ni en la grandeza?

PROPOSITOS.

1. Es evidente que á los sacerdotes de la ley de gracia se les ha concedido una dignidad tan alta, que

ni los espíritus mas sublimes del empireo pueden gloriarse de igualarlos. Mientras un hombre mortal está en el altar haciendo las veces del mismo Jesucristo, consagrandó su cuerpo y su sangre, y diciendo aquellas palabras mas eficaces y milagrosas que aquel *fiat* con que se criaron los cielos y la tierra, los ángeles tienen que estar de rodillas asistiendo á su Señor, y admirando con razon la altura á que quiso elevar al hombre, cuya carne tomó. Así, pues, como toda ponderacion es inferior á esta excelencia, de la misma manera toda muestra de veneracion y de respeto será siempre limitada. La misma pureza de los ángeles les parecia á los santos impura, cuando se trataba de recibir ó dispensar el santísimo sacramento. Al punto se les presentaba Jesucristo, la eterna sabiduría, el Hijo del Eterno Padre, consustancial con él, una de las tres divinas personas, el Verbo divino encarnado, el santísimo sacramento del altar, el eterno sacerdote, segun el orden de Melquisedec, y cuantas grandezas infinitas presenta la idea de un Dios hecho hombre por amor del hombre.

He aquí un cúmulo de ideas que deben ocupar la imaginacion del que habla ó trata con un sacerdote. Si él no es en la realidad santo, lo es en la representacion y en la dignidad que Jesucristo le ha conferido; y esto basta para que nuestras palabras y nuestras acciones sean respetuosas y comedidas. Debemos venerar aquellas manos que tratan el cuerpo de Jesucristo; debemos reverenciar aquellos labios, aquella lengua con que se pronuncian las misteriosas palabras que hacen descender del trono de su gloria al Verbo eterno. Nuestra salvacion, nuestra ensenanza están en cierto modo pendientes de los sacerdotes. Si á quien nos dió la vida manda la misma naturaleza que le tributemos honra, ¿á quien tiene en su mano la llave del cielo y de nuestra bienaventuranza, al que solicita

tu bien eterno como si fuera suyo propio, al que se ha encargado de salvarte, y para este efecto te administra la correccion, el consejo, la doctrina, los medicamentos oportunos, y últimamente los sacramentos de la Iglesia, ¿qué honor, qué respeto no mandará tributarle la justicia, la razon, la Religion y la piedad?

Pero es pecador; no corresponde su vida á la alteza de su ministerio. ¿Y será capaz de contaminar la dignidad con sus delitos? ¿rebajarán sus desórdenes el precio de los sacramentos, ni minorarán en tí las obligaciones que tienes contraidas por cristiano? La caridad te obligará siempre á compadecerte de un hermano, y la Religion á venerar un ministro de tu Dios.

SAN GABRIEL, ARCÁNGEL.

Por particular concesion de la silla apostólica se celebra en los reinos de España la festividad del gloriosísimo arcángel san Gabriel, como á quien debemos el singular beneficio de haber anunciado á la santísima Virgen y Señora nuestra la encarnacion del divino Verbo, y haber traído al mundo la noticia de su mayor gozo y consuelo, que por tantos años habia sido el objeto de las esperanzas de los justos, el blanco de sus suspiros y oraciones, y el fin á que se dirigian las magnificas promesas que el Omnipotente habia hecho á su pueblo, sacándole de Egipto y trayéndole á la tierra de promision, señal manifiesta de que algun dia habia de sacarle de la esclavitud del demonio, en que vivia desde la primera culpa, y habia de traerle al conocimiento perfecto de su santa ley, por medio de un libertador que destruyese el imperio de la muerte, y fuese el redentor de todo



S. GABRIEL ARCANGEL.

Israel. Estas grandes y verdaderas promesas las conocieron particularmente los justos del antiguo testamento; y como observa el padre san Agustin, á proporcion que se iba acercando el tiempo de su cumplimiento, fué tambien haciéndose mas pública y mas notoria esta certísima esperanza en toda la nacion hebrea, de la cual habia de nacer el Redentor deseado.

Habiendo leído Daniel en el profeta Jeremías el misterio de la desolacion de la ciudad santa, entró en vivísimos deseos de entenderlo; y para ello, comenzó á afligirse con ayunos, oraciones, cilicios y otras penitencias, confesando al mismo tiempo sus pecados y los de su pueblo de Israel; y perseverando en tan santos ejercicios, mereció que el Señor enviase al glorioso arcángel san Gabriel para que le declarase aquel misterio, y le manifestase todas sus particularidades, movido sin duda de los fervorosos deseos y humildes oraciones que habia dirigido al Todopoderoso.

De este mismo medio se valió el santo Zacarías, de quien nos dice san Lucas que, viviendo en la observancia de todos los mandamientos y justificaciones del Señor, mereció que se le apareciese en el templo el mismo glorioso arcángel, y le dijese: *No temas, Zacarías, porque han sido oidas tus oraciones en presencia del Señor; y sabe que tendrás un hijo, que será tu gozo y alegría, y ha de ser grande delante del Altísimo.* Así se verificó, naciendo al tiempo señalado por el arcángel el precursor san Juan Bautista, que fué grande en la presencia de Dios y de los hombres.

La santísima virgen María se empleaba igualmente en estos ejercicios; y aunque su humildad la hacia que se reputase por una indigna esclava del Señor, á quien, sin haber tenido ejemplo que imitar en los tiempos anteriores, habia consagrado su virginidad

perpetua, renunciando de este modo á la esperanza de que de ella pudiese descender el Mesias; persuadida no obstante, como los justos y santos patriarcas, de que de su pueblo habia de salir el deseado de las gentes, enviaba al cielo incesantemente sus suspiros y oraciones, solicitando la venida del Redentor. De lo íntimo de su corazón purísimo clamaba á Dios con el Profeta: *Ven, Señor, á visitarnos en paz; ven, y perdona los pecados de tu pueblo de Israel.* Una súplica tan fervorosa penetra los cielos, abre sus puertas, y consigue que se comuniquen sus bienes á la tierra.

En efecto, aquel Padre celestial, cuyas misericordias son sobre todas sus obras, envía uno de aquellos soberanos espíritus que asisten á su trono, para que certifique á la santísima Virgen haber sido oídas y despachadas felizmente sus oraciones. El glorioso san Gabriel es el que destina Dios para traer la embajada mas interesante que jamás pudo hacerse de los cielos á la tierra, siendo tambien el primero entre todas las criaturas á quien se comunicó el secreto del supremo consejo de la Trinidad beatísima. Rompe pues las celestiales esferas, y en alas del deseo de nuestra reparacion, desciende á Nazaret de Galilea, y en traje de un jóven tan gallardo como honesto, entra en el retrete donde á la sazón se hallaba la santísima Virgen empleada en sus acostumbradas oraciones; y puesto en su presencia, la saluda de esta suerte: *Ave, Maria, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.* Turbóse la Virgen al oír estas palabras, y pensaba qué nueva salutacion seria esta de parte de un ángel; pero san Gabriel la alentó, añadiendo: *No temas, Maria, porque hallaste gracia en la presencia de Dios: sabe que has de concebir y parir un hijo, á quien llamarás Jesus, y será tambien hijo del Altísimo. Este hijo reinara eternamente, y su reino no*

tendrá fin. Oye la dificultad que la Virgen le propone, diciéndole: *¿Y cómo ha de ser esto, cuando no he conocido ni conozco varon?* si he consagrado á Dios mi pureza virginal, ¿cómo puedo concebir y dar á luz el hijo que me anuncias? Pero san Gabriel la manifiesta que permanecerá incorrupto su virginal candor; que todo se ejecutará por obra del Espíritu Santo, y por virtud del Altísimo. Tambien la da otra alegre nueva, y es el feliz preñado de santa Isabel su prima, la que, habiendo permanecido estéril en su juventud, vino á ser madre en su vejez, y estaba ya en el sexto mes de su preñado, cosa que parecia imposible; pero nada hay imposible para Dios.

Tales han sido los honoríficos encargos que ha hecho Dios al arcángel san Gabriel, como vemos en las santas escrituras; señal manifiesta de que es el principal ó el sumo entre los ángeles, como le llama san Gregorio, pues tratándose de la mas suprema embajada que jamás se hizo ó se ha de hacer en el mundo, convenia que fuese destinado para ella uno de los primeros personajes del empireo. Tambien nos manifiesta el gran poder y valimiento que tiene con Dios este glorioso arcángel, y lo mucho que en su intercesion podemos confiar, si le tenemos una verdadera devocion.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cesarea de Palestina, el tránsito de san Alejandro, obispo, el cual yendo de la ciudad de Capadocia de donde era obispo, á Jerusalem á visitar los santos lugares, siendo entonces obispo de Jerusalem Narciso, de edad muy avanzada, por revelacion de Dios se quedó gobernando aquella iglesia. Despues, siendo ya tambien muy anciano y muy venerable por sus canas, en la persecucion de Decio, fué preso y llevado á

Cesarea, en donde encerrado en una prision, consumió el martirio por la confesion de Jesucristo.

En Ausburgo, san Narciso, obispo, el primero que predicó el Evangelio á los Grisones; despues, habiendo pasado á España, y convertido á muchos infieles á la fe católica en la ciudad de Gerona, en la persecucion de Diocleciano, consiguió allí mismo la palma del martirio, en compañía de Félix, diácono.

En Nicomedia, diez mil santos mártires, los cuales fueron degollados por confesar á Cristo.

Además, los santos mártires Tróximo y Eucarpio.

En Inglaterra, san Eduardo rey, el cual fué muerto por traicion de su madrastra, y resplandeció en muchos milagros.

En Jerusalem, san Cirilo, obispo, el cual por defender la fe católica padeció muchas injurias de parte de los arrianos, y fué desterrado diferentes veces de su iglesia; por último, esclarecido en santidad, murió en paz: de la pureza de su fe dió buen testimonio un concilio general escribiendo al papa Dámaso.

En Luca en Toscana, el tránsito de san Frigidiano, obispo, esclarecido por la potestad de hacer milagros. Su fiesta principal se celebra el día 18 de noviembre, cuando fué trasladado su cuerpo.

En Mantua, san Anselmo, obispo y confesor.

La misa es la propia: la oracion la que sigue.

Deus, qui inter cæteros angelos, ad annuntiandum Incarnationis tuæ mysterium Gabrielem archangelum elegisti; concede propitius, ut qui festum ejus celebramus in terris, ipsius patrocinium sentiamus in cælis. Qui vivis et regnas...

O Dios, que elegiste al arcángel Gabriel entre todos los ángeles para que viniese á anunciar el misterio inefable de tu encarnacion; concédenos, piadosísimo Señor, que los que celebramos su festividad en la tierra, experimentemos que nos patrocine desde el cielo. Tú que vives y reinas...

La epístola es del cap. 9 del profeta Daniel.

In diebus illis: Ecce vir Gabriel quem videram in visione à principio, citò volans tetigit me in tempore sacrificii vespertini. Et docuit me, et locutus est mihi, dixitque: Daniel, nunc egressus sum ut docerem te, et intelligeres. Ab exordio precum tuarum egressus est sermo: ego autem veni ut indicarem tibi, quia vir desideriorum es; tu ergo animadvertente sermonem, et intellige visionem. Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum, etsuperurbem sanctam tuam, ut consummetur prævaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur justitia sempiterna, et impleatur visio, et prophetia, et ungatur Sanctus sanctorum. Scito ergo, et animadvertente: Ab exitu sermonis, ut iterum ædificetur Jerusalem, usque ad Christum ducentem hebdomades septem, et hebdomades sexaginta duæ erunt: et rursus ædificabitur platea, et muri in angustia temporum. Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus: et non erit ejus populus, qui eum negaturus est. Et civitatem, et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo: et finis ejus vastitas, et

En aquellos dias, hé aqui que el varon Gabriel, al cual desde el principio habia visto en la vision, volando súbitamente, me tocó al tiempo del sacrificio vespertino. Y me enseñó, y me habló, y dijo: Daniel, ahora he venido para enseñarte, y para que entiendas. Desde el principio de tus plegarias salió la palabra: y yo vine para manifestártela porque eres varon de deseos: advierte, pues, mis palabras, y entiende la vision. Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y para tu ciudad santa, para que se finalice la prevaricacion, y tenga término el pecado, y se borre la iniquidad, y venga la justicia sempiterna, y tenga cumplimiento la vision y la profecia, y sea ungido el Santo de los santos Sabe, pues, y está atento: Desde que salga el edicto para que Jerusalem vuelva á reedificarse, hasta Cristo principe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas: y la plaza se edificará otra vez, y tambien los muros en tiempo de angustia. Y despues de sesenta y dos semanas se matará al Cristo: y no será ya mas suyo el pueblo que le negará. Y destruirá la ciudad y el santuario un pueblo con un capitán